

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Derrota-de-la-contrainsurgencia-social>

Derrota de la contrainsurgencia « social »

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : samedi 31 août 2019

Description :

Derrota de la contrainsurgencia « social ». Poder popular y programas sociales son dos fuerzas que se repelen. Cuando una triunfa, la otra pierde....Raúl Zibechi

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

En la medida que las políticas o programas sociales suenan como las caras amables de los estados de nuestra región, más allá de quienes los administren, resulta necesario recordar sus orígenes y objetivos declarados. No alcanza con señalar que buscan reducir la pobreza o que pretenden debilitar a los movimientos antisistémicos. La historia se remonta a la guerra de Vietnam y a un personaje llamado Robert McNamara, uno de los cuadros más astutos que tuvo el capitalismo.

McNamara fue el primer presidente de la empresa Ford que no pertenecía a la familia, en 1960, cargo que abandonó al ser nombrado secretario de Defensa entre 1961 y 1968, durante la guerra de Vietnam. Ese año pasó a presidir el *Banco Mundial*, hasta 1981. Durante la Segunda Guerra Mundial había ingresado a la Fuerza Aérea, donde aplicó las artes de la administración de negocios aprendidas en Harvard a la eficiencia de los bombarderos estadounidenses, lo que le valió la Legión al Mérito como teniente coronel.

Durante el conflicto en Vietnam comprendió que las armas, por más sofisticadas que sean, no ganan guerras. Dirigió el Banco Mundial con el objetivo de revertir la derrota militar y preparar el terreno para que esa situación no volviera a producirse. Comprendió que la injusticia social y la pobreza podían poner en peligro la estabilidad del sistema capitalista, y para remediarlo concibió la política del "combate a la pobreza".

Entiéndase que para McNamara la pobreza es un problema en tanto, y sólo en tanto, puede desestabilizar la dominación. Es una cuestión instrumental, no ética. Bajo su gestión el Banco Mundial se convirtió en el centro de pensamiento (think tank) más citado por las academias y pasó a definir las políticas de los países en desarrollo. Como destacó uno de sus colaboradores, Hollis Chenery, se trata de « repartir un pedazo del crecimiento de la riqueza y no la riqueza » [1].

El « combate a la pobreza » tuvo dos efectos más. Consiguió sacar la riqueza del centro del escenario político, como había estado hasta la década de los 70. Aunque hoy parezca increíble para quienes no vivieron la « revolución mundial de 1968 », la izquierda creía que el verdadero problema social era la riqueza, por eso todos los programas de gobierno iban dirigidos a la reapropiación de los medios de producción y de cambio, como la reforma agraria, entre muchos otros.

La segunda es que se propuso, y consiguió, influir en los movimientos antisistémicos de una manera muy sutil, a través de una política que definieron como « fortalecimiento organizativo » (recuerden el [Pronasol](#)), se eligieron movimientos de lucha para convertirlos -con apoyo del Banco Mundial- en organizaciones burocratizadas que, en adelante, se especializarán en hacer trámites ante agencias de desarrollo. El banco dejó de gestionar los préstamos y se limitó a « acompañar », « capacitar », « asesorar » y « fiscalizar ».

Por todo lo anterior, es importante que las bases de apoyo del EZLN hayan conseguido derrotar esta « contrainsurgencia social ». No es lo habitual. En mi país, Uruguay, el progresismo consiguió amortiguar el conflicto social con una batería de « políticas sociales » que van desde el impulso a « cooperativas » digitadas desde arriba, hasta la creación de organizaciones sociales que tienen la apariencia de legítimos movimientos. Otros progresismos fueron más sutiles, clonando movimientos enteros.

El comunicado titulado Y rompimos el cerco, firmado por el subcomandante Moisés, enseña tres aspectos de esta derrota de los programas sociales.

El primero es que las bases de apoyo salieron de sus comunidades a encontrarse con otros abajos, con quienes se entendieron « como sólo se entienden entre sí quienes comparten no sólo el dolor, también la historia, la indignación, la rabia ».

La segunda es el papel destacado que jugaron los jóvenes y las mujeres en la tarea de romper el cerco. La tercera es que las mujeres zapatistas no sólo marcaron el norte, sino que estuvieron también « *a los lados para que no nos desviemos, y atrás para que no nos retrasemos* ».

Fue un encuentro entre *abajos*, entre *iguales*, más allá de las opciones políticas coyunturales de cada quien. Fue un encuentro de dignidades : la zapatista y la de las comunidades partidistas que se rebelaron contra « *el desprecio, el racismo y la voracidad del actual gobierno* », que les entrega limosnas para dividirlos.

Me interesa destacar no sólo el hecho de que rompieron el cerco, sino sobre todo cómo lo hicieron. Es una lección política y ética que necesitamos en esta parte del mundo, donde los programas sociales inspirados en el Banco Mundial y ejecutados por los progresismos, han destruido la independencia del campo popular y atornillado la dominación, para beneplácito de las grandes multinacionales.

Poder popular y programas sociales son dos fuerzas que se repelen. Cuando una triunfa, la otra pierde.

Raúl Zibechi* para [La Jornada](#)

[La Jornada](#). Mexico, 30 de agosto de 2019

* **Raúl Zibechi**, es autor y periodista uruguayo, es también docente, investigador, y asesor de varios grupos sociales en América Latina y Europa.

[1] * Citado por Eric Toussaint, « [Banco Mundial. El golpe de Estado permanente](#) », Abya Yala, Quito, 2007, p. 155.